

# Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas

Manuel Álvarez Martí-Aguilar  
(Ed)

BAR International Series 2245  
2011

Published by

Archaeopress  
Publishers of British Archaeological Reports  
Gordon House  
276 Banbury Road  
Oxford OX2 7ED  
England  
bar@archaeopress.com  
www.archaeopress.com

BAR S2245

*Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*

© Archaeopress and the individual authors 2011

ISBN 978 1 4073 0809 8

Printed in England by Blenheim Colour Ltd

All BAR titles are available from:

Hadrian Books Ltd  
122 Banbury Road  
Oxford  
OX2 7BP  
England  
www.hadrianbooks.co.uk

The current BAR catalogue with details of all titles in print, prices and means of payment is available free from Hadrian Books or may be downloaded from [www.archaeopress.com](http://www.archaeopress.com)

# Indígenas, fenicios y tartésicos en el occidente peninsular: mucha gente, poca tierra

Ana Margarida Arruda  
Universidade de Lisboa

## Abstract

*The difference between Phoenician and Tartessian sites is often obtained through the typological studies of the red slip pottery that consists mainly in plates and cups. However, the archaeological data, namely some stratigraphic sequences, shows that the different morphologies observed result from different time scales and should not be considered as ethnic markers. On the other hand, a tartessian colonization of the Portuguese coast, carried out by land from a focus located in the Spanish Extremadura is highly debatable, because, again, the chronological data hardly supports it. Naturally, the relations between the Sado and Tagus valleys and the medium Guadiana existed, but it seems necessary to consider the possibility that they developed in a West / East route and not the reverse.*

## Key Words

*Tarteso, Phoenician pottery, Red slip*

## 1. Introducción

La orientalización del territorio actualmente portugués viene siendo atribuida a los fenicios occidentales instalados en Andalucía desde finales del siglo X a.C. (Arruda 1999-2000). Los datos actualmente existentes permiten efectivamente esa lectura, a pesar de otras hipótesis que han sido recientemente planteadas, sobre todo por la escuela de Madrid, que pretende atribuir a los tartésicos el protagonismo de ese fenómeno (Torres 2005; Almagro-Gorbea *et al.* 2009).

Lo cierto es que, tal y como han señalado otros compañeros, las fuentes clásicas sobre Tartesos han sido utilizadas para construir narrativas históricas referentes a la distribución y movimiento de un grupo étnico que, todavía hoy, apenas se encuentra definido, no debiendo olvidarse que la Historia de Tartesos fue construida "...a partir de evidencias muy débiles, históricamente hablando y que no soportan una crítica filológica de rigor..." (Cruz Andreotti 2008).

Por otra parte, no parecen existir dudas de que el territorio colonizado por los fenicios se encontraba ya ocupado por poblaciones indígenas, que seguramente habrán desempeñado un papel activo en el proceso de interacción desencadenado. En este sentido, la permanencia de elementos culturales indígenas debe de ser relacionada no sólo con cuestiones que se pueden vincular con la resistencia indígena, sino también con los intereses políticos y económicos de los colonos. Estos tendrían razones para no eliminar completamente la identidad cultural de la sociedad asimilada:

“Paradoxalement des intérêts «colonialistes» ne vont pas toujours de pair avec l'élimination inexorable de la culture dominée; l'exploitation coloniale se satisfait parfois d'un 'respect', même très partiel, de la culture autochtone dans la mesure où elle favorise le développement d'une sous-culture: les indigènes reçoivent les rudiments culturels qui entraînent leur intégration dans le nouvel appareil socio-économique, tout en demeurant confinés au bas

de la hiérarchie sociale, économique et intellectuelle” (Gruzinski - Rouveret 1976: 195-96).

¿Fenicios, tartésicos o indígenas? ¿Quiénes fueron, en definitiva, los verdaderos autores de la profunda alteración que se produjo, a todos los niveles, en el Occidente de la Península Ibérica?

## 2. Fenicios en el Occidente peninsular

La instalación de fenicios en el litoral portugués, concretamente en las áreas de estuario, parece ser un dato ya adquirido e incuestionable. Esa presencia se encuentra consubstanciada en los materiales, en la escritura, en las arquitecturas, y se materializó tanto en asentamientos fundados *ex novo* como en la instalación de barrios en poblados indígenas.

Al primero de estos casos pertenece, sin duda, Abul (Mayet - Silva 2000) y muy posiblemente Santa Olaia (Rocha 1908; Pereira 1997). Pero Conimbriga (Alarcão 1976; Correia 1997), Lisboa (Arruda 1999-2000), Almaraz (Barros *et al.* 1993), Santarém (Arruda 1993; 1999-2000), Alcácer de la Sal (Silva *et al.* 1980-1981), Tavira (Maia 2000; 2003) y Castro Marim (Arruda 1999-2000) se encontraban ya ocupados a la llegada de los fenicios al Extremo Occidente, los cuales, no obstante, se instalaron en esos asentamientos, muy probablemente en barrios más o menos amplios. La totalidad de estos yacimientos presenta conjuntos materiales, bien conocidos de todos, que encuentran sus mejores paralelos en los yacimientos fenicios del área del Estrecho de Gibraltar, y tanto en Abul (Mayet - Silva 2000) como en Tavira (Amadasi Guzzo - Zamora López 2008) existen datos que atestiguan el uso de la lengua fenicia.

Hay que mencionar en este contexto que algunas dataciones de C14 (Arruda 2005; Barros - Soares 2004) obtenidas para los niveles en que se recuperaron estos materiales, se aproximan a las obtenidas para la costa mediterránea de Andalucía, concretamente para el nivel I de Toscanos (Almagro-Gorbea 1970) y para la segunda fase de Mezquitilla (Schubart 1982; 1983); y también a aquellas que pueden corresponder con un segundo

momento de contactos entre los colonos fenicios y las poblaciones indígenas del *hinterland* malagueño, como por ejemplo las de *Acinipo* (Aguayo *et al.* 1991) y del Cerro de la Mora (Castro - Lull - Micó 1996).

### 3. ¿Tartésicos en el Occidente peninsular?

Se ha defendido en trabajos recientes que los materiales orientales y orientalistas hallados en el litoral del territorio actualmente portugués podrían ser consecuencia de una colonización tartésica, desarrollada por tierra, a partir de la Extremadura española (Torres 2005; Almagro-Gorbea *et al.* 2009). Independientemente de que puede cuestionarse la propia entidad tartésica, y más aún como potencia colonizadora, y de si la Extremadura española estuvo o no integrada en el área tartésica, lo cierto es que son muchos los datos que parecen contradecir tal posibilidad.

En primer lugar, el factor cronológico. Como referí anteriormente, las tipologías cerámicas y, sobre todo, las dataciones de radiocarbono a ellas asociadas permiten verificar la antigüedad de la presencia de materiales mediterráneos en el valle del Tajo, en comparación con la de los conjuntos de Extremadura, concretamente de Medellín, el gran centro colonizador. De hecho, en Santarém por ejemplo, tanto los conjuntos materiales como el carbono 14 (Arruda 1999-2000; 2005a; 2005b) ubican el inicio del contacto hacia mediados del siglo VIII a.C., una cronología claramente más antigua que la que puede ser establecida para el yacimiento del Guadiana.

Por otro lado, el edificio de Abul, cuya planta es efectivamente semejante a la de Cancho Roano es, una vez más, anterior a la del santuario extremeño, no pudiéndose así entender cómo sería posible que esta última hubiese inspirado la primera.

Naturalmente que los contactos entre el interfluvio Tajo-Sado y Extremadura existieron, tal como lo demuestran las plantas de Abul y Cancho Roano, e incluso muchos de los conjuntos materiales recuperados en el Valle del Tajo, por ejemplo en Santarém, como es el caso de la cerámica de tipo Medellín (*ibid.*).

También la arquitectura funeraria y el propio ritual funerario de las necrópolis de Alcácer do Sal y de Medellín presentan semejanzas que evidencian ese contacto. Tanto la fase inicial, con urnas tipo Cruz del Negro, como las cremaciones *in situ* en fosas de planta rectangular, algunas con canal central, son idénticas en ambos yacimientos, lo que no significa, desde mi punto de vista, que sean tartésicas ni que las de Alcácer sean el resultado de una ocupación de extremeños en valle del Sado, no moviéndome naturalmente a esta convicción tipo alguno de sentimiento nacionalista o antiunionista.

No obstante, de existir la necesidad de colocar flechas en el mapa, deberían de estar en sentido inverso, puesto que la orientalización de Extremadura parece haber ocurrido en sentido Oeste/Este y no al contrario, como ya defendió D. Manuel Pellicer primero (Pellicer 2000), y yo misma después (Arruda 2005a y b), hace ya algunos años.

En relación al Algarve, la necrópolis de Tavira (Arruda - Covaneiro - Cavaco 2008) se podría considerar tartésica si admitiésemos que esa es la clasificación más exacta para los cementerios de urnas tipo Cruz del Negro de Carmona o Medellín. Sin embargo, el ritual de

cremación *in ustrinum*, que se ha tenido por autóctono, no parece serlo una vez que no hay datos que lo confirmen, y “la conexión fenicia sigue siendo la más verosímil” (Belén 2001), una vez que “...ni en las excavaciones de fines del XIX y principios del XX que hizo Bonsor, ni en las que se han realizado en la última década, se han encontrado materiales que puedan fecharse con seguridad en época precolonial” (*ibid.*).

Por otra parte, conviene no olvidar que las necrópolis de urnas existen en ambientes coloniales, como es el caso de Ibiza y del Cortijo de Montañez, la necrópolis asociada al Cerro del Villar, y que no son las cerámicas grises, ni las fibulas de doble resorte o los broches de cinturón que acompañan las urnas de las necrópolis de Tavira, Medellín, o Cruz del Negro, las que permiten, bajo mi punto de vista, determinar el grupo étnico de los incinerados.

Otro de los aspectos que debe ser tomado en consideración en este debate es la morfología y cronología de uno de los grupos cerámicos más emblemáticos de la orientalización occidental: la cerámica de engobe rojo. Distinguir entre asentamientos fenicios y asentamientos tartésicos y/o indígenas orientalizados en base a la morfología de la cerámica de “barniz rojo” supone, a mi entender, correr un riesgo si no se tienen presentes los contextos estratigráficos de hallazgo y, sobre todo, su cronología. El caso del área supuestamente colonizada por tartésicos es paradigmático en cuanto a la necesidad de tomar esto en consideración.

En **Santarém** se observa que los platos de engobe rojo aparecen desde los niveles inferiores, fechados por radiocarbono entre finales del siglo X e inicios del VIII a.C., cronología que, en fechas tradicionales, podría llevarse hasta la segunda mitad del siglo VIII e inicios del VII a.C. En estos niveles se encuentran, mayoritariamente, los platos con borde más estrecho, de cocientes más altos y de engobe más anaranjado.

Los platos con las superficies cubiertas de engobe rojo están aún presentes de manera abundante en los niveles intermedios, fechados históricamente en los momentos finales del siglo VII y en el VI a.C., desapareciendo de los conjuntos a partir del inicio del siglo V a.C. Los datos que pude obtener en Santarém, para el caso concreto de los platos de engobe rojo, me permitieron verificar que la tendencia del aumento progresivo de la anchura del borde y la disminución del valor establecido por la división de esa anchura por el diámetro máximo, es también aquí un dato establecido, siguiendo pues de cerca la evolución que los platos fenicios parecen haber experimentado en el Mediterráneo Central y Occidental.

Los cuencos de engobe rojo de Santarém se encuentran representados por dos tipos morfológicos distintos. El primero, el más numeroso, engloba cuencos carenados, con borde exvasado, de perfil triangular y labio pendiente. Las paredes son rectilíneas, a veces ligeramente convexas. Estos cuencos están presentes en los niveles inferiores e intermedios, siendo más abundantes en estos últimos. Entre los cuencos con estas características que se recuperaron en ambos horizontes cronológicos no es apreciable ningún tipo de alteración morfológica.

También se documentó otro tipo de cuenco de engobe rojo, en este caso exclusivo de los niveles inferiores, donde convive con el grupo anterior. Se trata de un recipiente con borde igualmente exvasado pero recto, que se encuentra separado del cuerpo del cuenco por un estrangulamiento bien marcado.

Estos cuencos de engobe rojo de Santarém, fechables entre la segunda mitad del siglo VIII y la primera mitad del VI a.C., encuentran buenos paralelos en el mundo fenicio occidental, estando el primer grupo presente por ejemplo en Toscanos (Schubart - Maass-Lindemann 1984: fig. 5, nº 151, 152, 152a), Mezquitilla (Schubart 1985: fig. 5b y d), Chorreras (Aubert - Maass-Lindemann - Schubart 1979: fig. 6, nº 62, 66) y Doña Blanca (Ruiz Mata 1993: fig. 7, nº 6-8, fig. 8, nº 6).

Pero a partir de finales del siglo VI y a lo largo del siglo V a.C., los perfiles de los cuencos son distintos. A pesar de ser aún carenados, los perfiles son ahora sinuosos, curvilíneos, y las paredes presentan una acentuada convexidad.

Del conjunto de la cerámica cubierta por engobe rojo recogido en la **catedral de Lisboa** (Arruda 1999-2000) interesa destacar:

1. cuencos con carenas suaves y paredes convexo-cóncavas o recto-cóncavas, con bordes exvasados. Son asimilables al tipo C3b de Rufete Tomico (1988-89), presente en Huelva a partir del Tartésico Medio IIIb, fechado históricamente a partir del 650 a.C.;

2. cuencos con carenas bien marcadas, paredes acentuadamente cóncavas y muy curvilíneas, perfiles sinuosos y molduras en la conexión entre la pared y el pie, que a veces es anular. Tal como se verá más adelante, son idénticas a las recogidas en Almaraz.

Los detalles morfológicos presentes confieren a estos cuencos un aspecto barroco, sobre todo a los del tipo 2, que ya habíamos observado en los cuencos pertenecientes a los últimos momentos de la Alcáçova de Santarém.

Los perfiles complejos, sinuosos y curvilíneos de los cuencos carenados de Lisboa, así como la propia existencia de pies destacados o anulares, apuntan hacia cronologías bajas, muy posiblemente de la segunda mitad del siglo VI a.C., o tal vez incluso del siglo V a.C.

En cuanto a los platos de engobe rojo, los bordes son casi siempre muy anchos (8-9 cm), y sus cocientes de valores bajos. La mayor parte de los platos de engobe rojo recogidos en la Sé de Lisboa son profundos, con el borde muy oblicuo, constituyendo éste prácticamente el propio cuerpo de la pieza, toda vez que se prolonga hasta un fondo que formalmente parece preludear la cavidad central de un plato de pescado.

Menos frecuentes son los platos con el borde estrecho (2-3 cm) y con amplio diámetro (25-27 cm), valores que permitieron obtener cocientes entre los 130 y los 135. Conviene señalar que, a pesar de que la producción de estos tipos debe haberse iniciado en un momento antiguo de la Edad del Hierro (primera mitad del siglo VIII a.C. en cronología tradicional), no se puede ignorar que los platos con borde estrecho, incluyendo los que presentan diámetros amplios, no son del todo infrecuentes en los niveles tardíos, habiendo sido utilizados por lo menos hasta momentos finales del siglo VI a.C., como bien queda demostrado en Huelva (*ibid.*) o en el mismo Jardín (Maass-Lindemann 1995).

También representados por un escaso número de ejemplares son los platos de borde horizontal con anchura media (5-7 cm), cuyos diámetros varían entre los 15 y los 20 cm. Se integran en el tipo 2 de Rufete Tomico (1988-89).

En el caso particular de la Sé de Lisboa (Arruda 1999-2000), las condiciones particulares que presidieron la excavación no permitieron saber si llegaron a coexistir los platos de borde ancho con los de borde estrecho o si, por el contrario, existió un desfase cronológico en su utilización.

Las características del conjunto cerámico, que además de la cerámica de engobe rojo incluye *pithoi* y cerámica gris (*ibid.*), autorizan a fechar esta ocupación en la catedral entre la segunda mitad del siglo VI y el siglo V a.C. No obstante, algunas de las piezas recuperadas, concretamente un ánfora del tipo 10.1.1.1 y una urna tipo Cruz del Negro, permiten pensar en la existencia de niveles anteriores a estos, más antiguos, de los que estos materiales serían testimonio. Téngase en cuenta que en el Claustro de la Sé no se alcanzó el sustrato rocoso de base.

Excavaciones recientes en la **Baixa de Lisboa** (São João da Praça, Largo do Chafariz d'El Rei, Rua de São Mamede) (Pimenta *et al.*, e.p.) permitieron recuperar cerámicas de engobe rojo asociadas, naturalmente, a otros materiales, particularmente ánforas. En este caso, los platos presentaban bordes estrechos y horizontales, diámetros amplios y altos cocientes. Los cuencos, aunque carenados, no presentaban la complejidad formal de los recogidos en la catedral. Estos materiales, asociados a ánforas del tipo 10.1.1.1., permiten proponer una cronología centrada entre el final del siglo VIII y el siglo VII a.C.

Del conjunto del material arqueológico exhumado en las excavaciones de la **Quinta do Almaraz**, el que mejor se conoce es justamente la cerámica de engobe rojo (Barros *et al.* 1993). Sin embargo, no puede dejar de indicarse que la totalidad de estos materiales no procede de niveles de ocupación primaria, sino de una fosa de acumulación de detritos.

Dentro del amplio conjunto de cerámicas de engobe rojo de la Quinta do Almaraz, correspondiente al 8,8% del total de las cerámicas, fue posible identificar varias formas, de las cuales destacan por su representatividad los platos y los cuencos.

Entre los platos se encuentran ejemplares con el borde estrecho (3.5 cm), medio (5.5 cm) y muy ancho (8 y 9 cm). Debe indicarse que los bordes más estrechos (entre 3.5 y 5.5 cm), que presentan poca inclinación en el interior y que son casi paralelos a la línea del borde, corresponden a platos poco profundos.

Por el contrario, los platos con el borde muy ancho (entre 6 y 9 cm) son más profundos, siendo destacable que el borde es muy oblicuo, constituyendo —también en este caso— prácticamente el propio cuerpo de la pieza. Es importante hacer notar que son estos últimos los que claramente predominan en el conjunto recuperado en Almaraz.

Los platos de borde muy ancho y oblicuo, y con cocientes de 30 al 32, hallados en Almaraz, pueden fácilmente adscribirse al tipo P3d de Rufete Tomico (1988-89), puesto que poseen la típica carena externa presente en esa variante de la forma P3.

Esta atribución tipológica permite, pues, afirmar que la gran mayoría de los platos del yacimiento analizado es tardía, una vez que el plato P3d viene surgiendo en los yacimientos andaluces únicamente en los niveles correspondientes a ocupaciones tradicionalmente fechadas a partir del siglo VI a.C. en adelante. En Huelva, por ejemplo, los platos de este tipo se encuentran exclusivamente a partir de estratos del Tartésico Final, datados por la cerámica griega en la primera mitad del siglo VI a.C., perdurando y siendo abundantes hasta el final de este mismo siglo (*ibid.*). Esta misma cronología para este tipo de platos se encuentra atestiguada en muchos otros yacimientos, como por ejemplo en Doña Blanca (Ruiz Mata 1993; Ruiz Mata - Pérez 1995), Trayamar (Schubart 1977) y Jardín (Maass-Lindemann 1995), no siendo pues admisible, a la luz de los datos actualmente disponibles, considerar que la forma en cuestión pueda retrotraerse, en cronología tradicional, mas allá del siglo VI a.C.

En Almaraz, los platos de la forma P3d coexisten en los mismos niveles arqueológicos con otros de borde estrecho y horizontal, que podrán pertenecer a los tipos P1 y P2 de la misma tipología (Rufete Tomico 1988-89). Es sabido que la producción de estos últimos tipos se inició en un momento antiguo de la Edad del Hierro, y existe evidencia segura de su utilización a partir de la primera mitad del siglo VIII a.C., en cronología tradicional. A favor de esa evidencia hablan elocuentemente las estratigrafías de Toscanos, Mezquitilla, Doña Blanca, o la propia Huelva. Pero también es indiscutible la perduración, hasta las últimas décadas del siglo VI a.C., de los platos de borde estrecho y largo diámetro, hecho evidenciado en Huelva (*ibid.*) y en Jardín (Maass-Lindemann 1995).

Otro de los tipos de cuencos de engobe rojo recogidos en Almaraz es el de los cuencos carenados. Presentan carena bien marcada, poseen pie alto, y tanto la superficie externa del cuerpo como del pié exhiben varias acanaladuras. El fondo interno consiste en una depresión profunda y circunscrita (Barros *et al.* 1993: 180-181).

Estos cuencos se asemejan morfológicamente a los exhumados en el Claustro de la Sé de Lisboa y en los niveles tardíos de la Alcáçova de Santarém. Deben destacarse los perfiles sinuosos y la concavidad de sus paredes. Los pies altos y las profusas acanaladuras que muestran algunos ejemplares en las superficies externas, tanto en los pies como en las paredes, confieren un aspecto “barroco” al conjunto de los cuencos carenados de Almaraz.

Ya con anterioridad referí que los materiales publicados son en su totalidad provenientes de un contexto de deposición secundaria. Parece también importante recordar que el yacimiento estuvo ocupado hasta la época romana. Por otra parte, tanto el conjunto de la cerámica de engobe rojo, como gran parte de los restantes materiales conocidos (ánforas, recipientes de alabastro, cerámica corintia), así como las dataciones de radio carbono ya disponibles, permiten pensar que la ocupación del yacimiento puede remontar a la segunda mitad del siglo VIII a.C..

De todos modos, y dadas las características morfológicas de los cuencos y platos de engobe rojo ya publicados, el conjunto conocido debe datar en su gran

mayoría de la segunda mitad del siglo VI y del siglo V a.C.

Los platos con borde ancho y horizontal de **Abul A**, con engobe únicamente en la superficie interna, presentan bordes cuya anchura es de 55/56 mm, variando el cociente establecido entre esta medida y el diámetro externo entre los 44 y los 47 (Mayet - Silva 2000), valor que se puede considerar relativamente bajo. Este valor, que permite relacionar los platos de Abul A con los de los niveles intermedios de la Alcáçova de Santarém, apunta hacia una cronología de la segunda mitad del siglo VII a.C. Aparentemente, no existe una distinción formal entre los platos de la 1ª y los de la 2ª fase de Abul A, haciéndose difícil, por lo menos a través de los platos de engobe rojo, establecer balizas cronológicas para su sucesión diacrónica. Resta aún señalar que estos platos tienen cabida en el tipo P2a de Rufete Tomico (1988-89: 17), forma que en Huelva es significativa a partir de mediados del siglo VII a.C. en cronología tradicional.

Los cuencos carenados tienen borde simples, y la pared externa se presenta a veces doblemente cóncava. (*ibid.* 1993: 137, Fig. 6, n.º 7 y 8). Tampoco parece haberse detectado algún tipo de evolución morfológica en los cuencos carenados de Abul, pudiendo deducirse de lo hasta ahora publicado que la forma se mantiene inalterada en las dos fases constructivas identificadas. Los cuencos carenados de Abul A se inscriben en el tipo C3c de Rufete Tomico (1988-89: 21), abundando en Huelva a partir del final del Tartésico medio IIIb, y siendo aún bastante frecuentes en el Tartésico final, lo que permitió atribuirles una cronología situada entre el último cuarto del siglo VII y mediados del VI a.C., en cronología histórica o tradicional.

Con todo, en Abul B, fechado en el siglo V a.C., los cuencos son, en cuanto a su morfología, semejantes a los de Almaraz, Lisboa o Santarém (Mayet - Silva 2000).

Pienso que he podido demostrar que en Santarém, Lisboa, Abul, y tal vez también en Almaraz, las diferencias morfológicas observadas en la cerámica de engobe rojo (platos y cuencos) son debidas a factores eminentemente cronológicos. Asimismo, parece prematuro y posiblemente demasiado apresurado asociar determinadas formas o tipos de formas a matrices culturales específicas, sobre todo cuando esas matrices son, como en este caso, adscritas a grupos humanos específicos.

Creo que es posible defender que, en el caso portugués, hubo una evolución morfológica de determinados tipos cerámicos y que estos no dependen directamente del patrimonio genético de quien los produjo.

#### 4. Discusión

La hipótesis de gentes tartésicas procedentes del valle de Guadalquivir colonizando la Extremadura española — donde fundan Medellín—, y dirigiéndose luego al litoral portugués, y que por ende niega a los navegantes fenicios cualquier papel en la orientalización del Extremo Occidente, se asienta en la presuposición de la existencia de una entidad étnica tartésica, que está aún por demostrar.

Por otra parte, los datos arqueológicos enumerados en las páginas anteriores llevan a rechazar tal hipótesis. Al

contrario, más bien parecen contribuir a defender que algunas realidades del interior peninsular penetraron a través de un extenso corredor natural que conecta la desembocadura del Tajo con la Extremadura española a través del Alentejo, en una ruta terrestre Oeste/Este, con puntos intermedios. Uno de esos puntos podría ser el Alto de São Gens, en el Alentejo Central, donde los materiales son más bien litorales que extremeños.

En todo caso, es forzoso no perder de vista que los grupos étnicos no son realidades homogéneas y absolutamente separadas unas de otras y que, aunque

exista esa homogeneidad, basada en los llamados marcadores étnicos, puede no mantenerse en diferentes regiones y periodos o en distintos estratos sociales. Así, es muy posible que la presencia fenicia en la Andalucía oriental pudiera haber asumido formas diferentes de las registradas en otros lugares del Mediterráneo, o aún del Atlántico, puesto que en muchas ocasiones sólo ciertas prácticas son incluidas en la expresión y percepción de la diferencia étnica, mientras que otras prácticas culturales son compartidas por encima de las diferencias étnicas.

## Bibliografía

- AGUAYO, P., CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G., AFONSO, J.A., GARRIDO, O. e PADIAL, B. (1991): "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo), Campaña de 1988", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II: 309-314.
- ALARCÃO, A. (1976): "Céramiques préromaines", in J. Alarcão, M. Delgado, F. Mayet y S. Ponte: *Fouilles de Conimbriga VI*. Paris: 3-17.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1970): "Las fechas del C-14 para la Prehistoria y la Arqueología peninsular", *Trabajos de Prehistoria* 29: 228-242.
- ALMAGRO-GORBEA, M., JIMÉNEZ ÁVILA, J., LORRIO, A., MEDEROS, A., TORRES, M. (2009): *La necrópolis de Medellín*. III. Madrid.
- AMADASI GUZZO, M.G., ZAMORA LOPEZ, J.A. (2008): "Un ostracón phénicien de Tavira (Portugal)", *Vicino Oriente* 14: 231-240.
- ARRUDA, A.M. (1993): "A ocupação da Idade do Ferro da Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenícia para a fachada atlântica peninsular", in A.A. Tavares (dir.): *Os fenícios no território português (Estudos Orientais 4)*. Lisboa: 193-214.
- (2005): "Orientalizante e Pós-orientalizante no sudoeste peninsular: geografías e cronologías", in S. Celestino, J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Madrid: 277-303.
- ARRUDA, A.M., COVANEIRO, J., CAVACO, S. (2008) "A necrópole da Idade do Ferro do Convento da Graça (Tavira)", in XELB. *Actas do "Encontro Arqueologia no Algarve"*. Silves 8: 141-160.
- AUBET SEMMLER, M.E., MAASS-LINDEMANN, G., SCHUBART, H. (1979): "Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del río Algarrobo", *Noticiário Arqueológico Hispanico* 6: 89-138.
- BARROS, L., SOARES, A.M. (2004): "Cronologia absoluta para a ocupação orientalizante da Quinta do Almaraz", *O Arqueólogo Português* 4, 22: 333-352.
- BARROS, L., CARDOSO, J.L., SABROSA, A. (1993): "Fenícios na margem Sul do Tejo", in A.A. Tavares (dir.): *Os fenícios no território português (Estudos Orientais 4)*. Lisboa: 143-181.
- BELÉN DEAMOS, M. (2001): "Las necrópolis tartésicas", in R. García y J. Morales (coords.): *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Cuenca: 37-78.
- CASTRO, P.V., LULL, V., MICÓ, R. (1994): *Cronología de la prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal. ANE)*. Oxford.
- CORREIA, V.H. (1997): "Nouvelles recherches à Conímbriga", in *Itinéraires Lusitaniens*. Paris: 35-48.
- GRUZINSKI, S., ROUVERET, A. (1976): "Ellos son como niños. Histoire et acculturation dans le Mexique colonial et l'Italie méridionale avant la romanisation", *Mélanges de l'Ecole Française de Rome. Antiquité*, 88 (1): 159 – 219.
- MAASS-LINDEMANN, G. (1995): "La necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga): los materiales", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 1: 121-213.
- MAIA, M. (2000): "Tavira fenícia: o território a Ocidente do Guadiana, no inícios do I milénio a.C.", in A. González Prats (ed.): *Fenícios y territorio: actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura 1999)*. Alicante: 121-150.
- (2003): "Fenícios em Tavira", in *Tavira: território e poder*. Lisboa: 57- 72.
- MAYET, F., SILVA, C.T. (2000): *L'établissement phénicien de Abul. Portugal*. Paris.
- PELLICER, M. (2000): "El proceso orientalizante en el occidente ibérico", *Huelva Arqueológica* 16: 90-127.
- PEREIRA, I. (1997): "Santa Olaia et le commerce atlantique", in *Itinéraires Lusitaniennes*. Paris: 209-253.
- PIMENTA, J., CALADO, M., SILVA, R.B. (e.p.): "A ocupação orientalizante na Rua de São Mamede n.º 15 - Lisboa", in *Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*. Lisboa.
- ROCHA, A.S. (1908): "Memórias e explorações arqueológicas II. Estações pré-romanas da Idade do ferro nas vizinhanças da Figueira", *Portugália* 2: 302-356.
- RUFETE TOMICO, P. (1988-89): "Las ceramicas con engobe rojo de Huelva", *Huelva Arqueológica* 10-11 (3): 10-40.
- RUIZ MATA, D. (1993): "Los fenicios de época arcaica - siglos VIII/VII a.C.- en la bahía de Cádiz: estado de la cuestión", in A.A. Tavares (dir.): *Os fenícios no território português (Estudos Orientais 4)*. Lisboa: 23-72.
- RUIZ MATA, D., PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María.
- SCHUBART, H. (1982): "Morro de Mezquitilla, Vorbericht uber die Grabungskampagne 1981 auf dem Siedlungshugel der Algarrobo-Mundung", *Madridrer Mitteilungen* 23: 33-45.
- (1983): "Morro de Mezquitilla, Vorbericht uber die Grabungskampagne auf dem Siedlungshugel an der

- Algarrobo-Mundung”, *Madrider Mitteilungen* 24: 104-131.
- (1985): “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la primera campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 23: 143-174.
- SCHUBART, H., MAASS-LINDEMANN, G. (1984): “Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del Río Velez. Excavaciones de 1971”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 18: 31-210.
- SILVA, C.T., SOARES, J., BEIRÃO, C.M., DIAS, L.F., COELHO-SOARES, A. (1980-81): “Escavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (campanha de 1979) ”, *Setúbal Arqueológica* 6-7: 149-218.
- TORRES ORTIZ, M. (2005): “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro? ”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8 (2): 193-214.



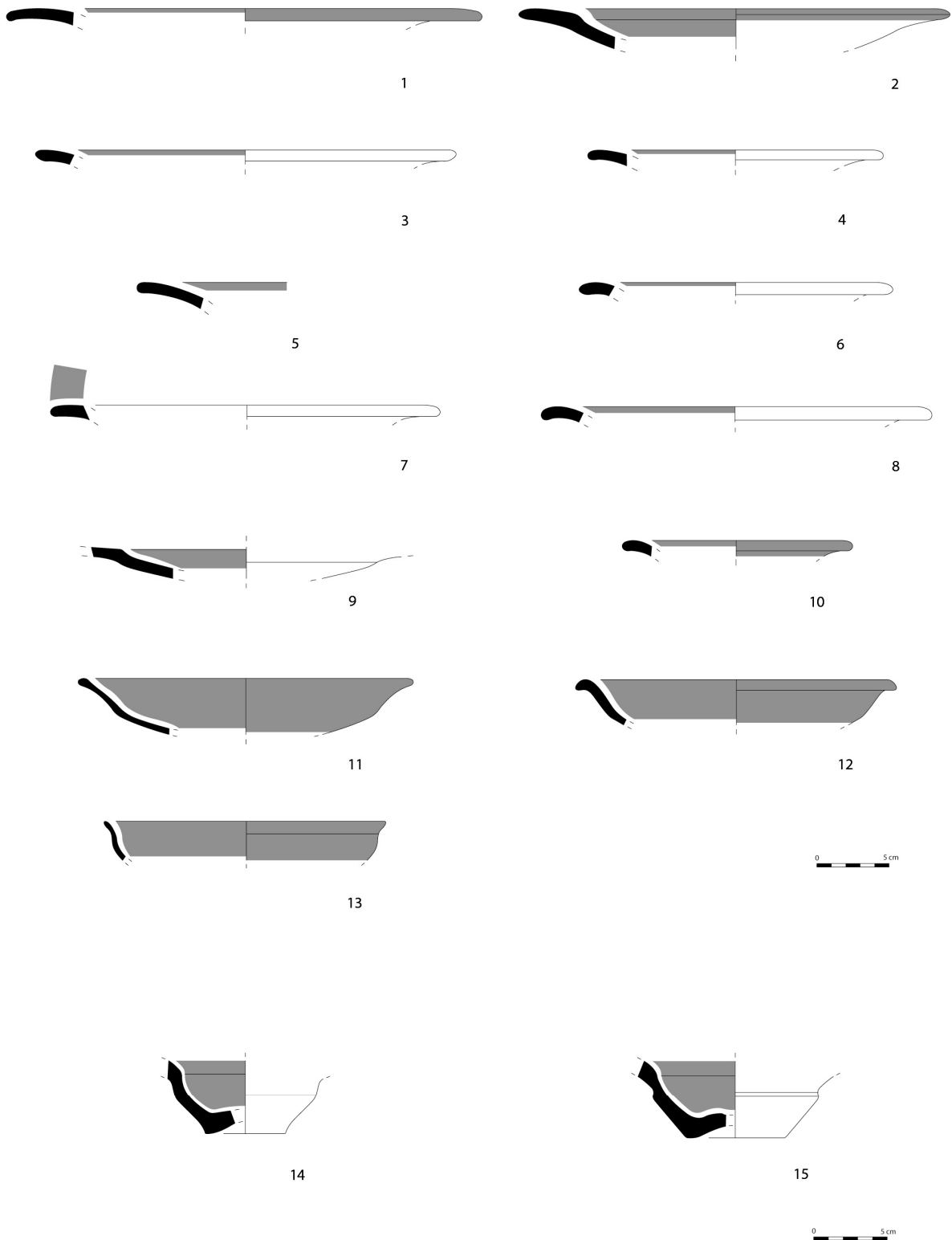


Figura 1. Cerámica de engobe rojo de Santarém, procedente de los niveles fechados entre los siglos VIII y VI a.C. (1-13) y de los niveles tardíos, de los siglos V-IV a.C. (14 e 15).

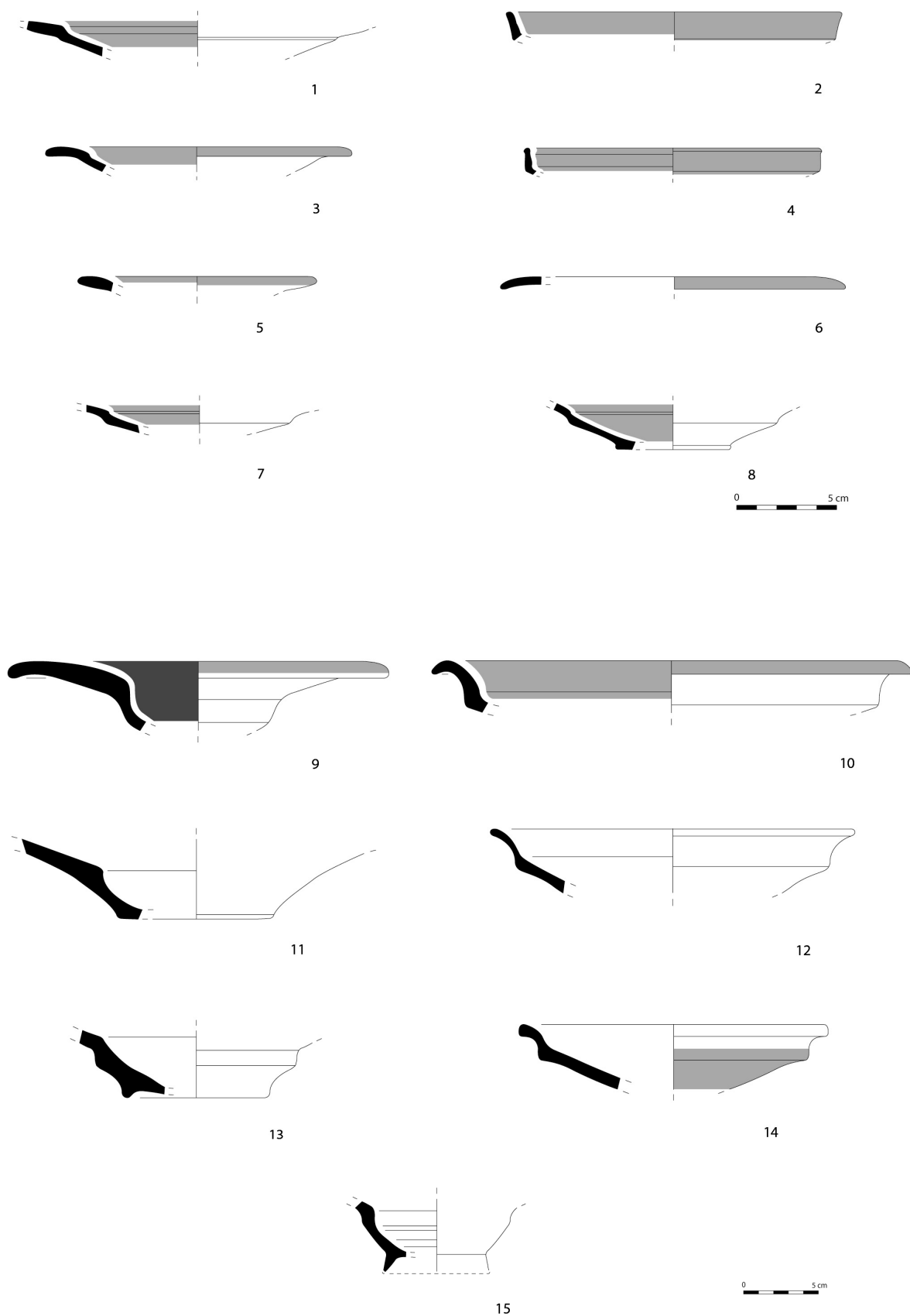


Figura 2. Cerámica de engobe rojo de Lisboa, procedente de los niveles fechados entre los siglos VIII e VI a.C. (1-8) y de los niveles tardíos, de los siglos V-IV a.C. (9-15).

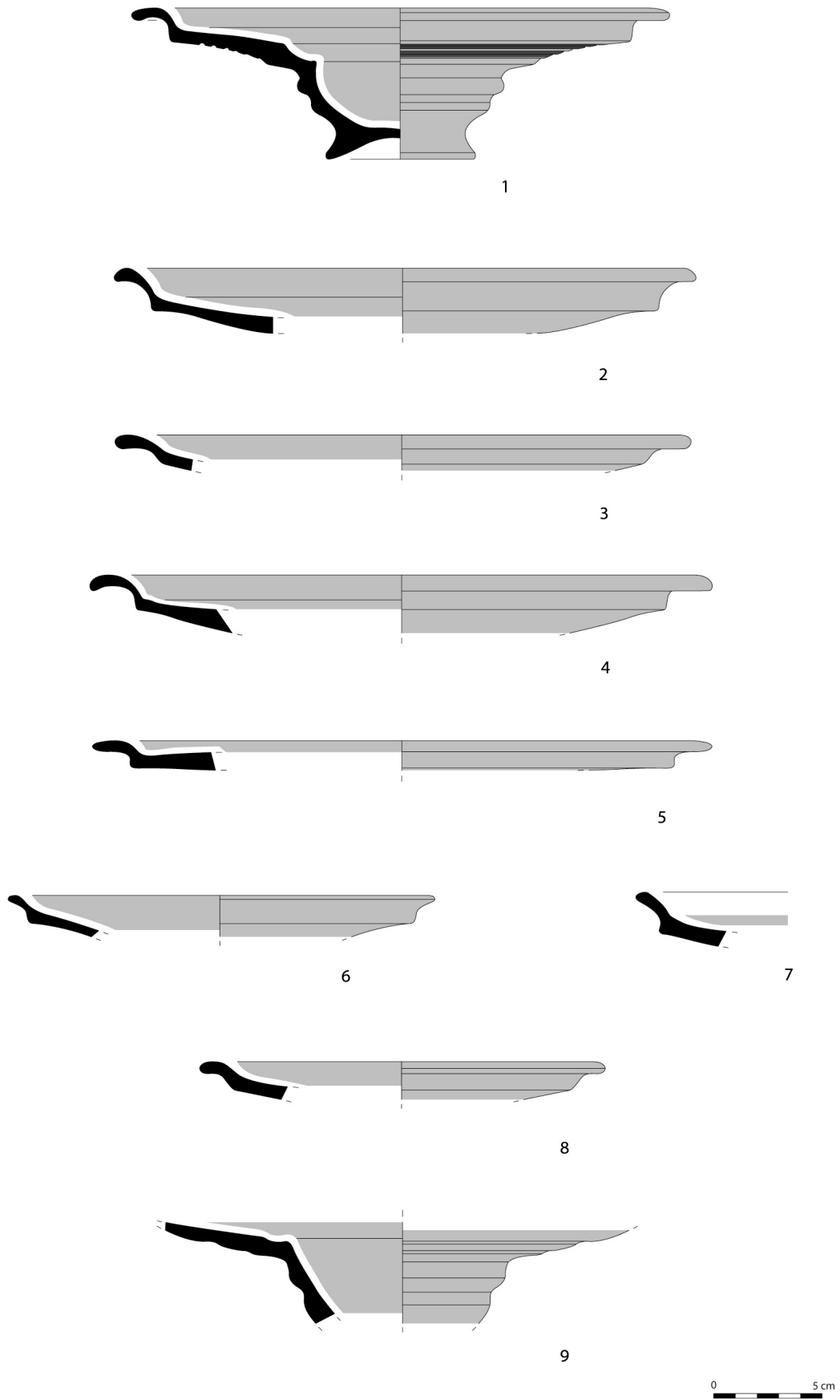


Figura 3. Cerámica de engobe rojo de Almaraz (Almada).

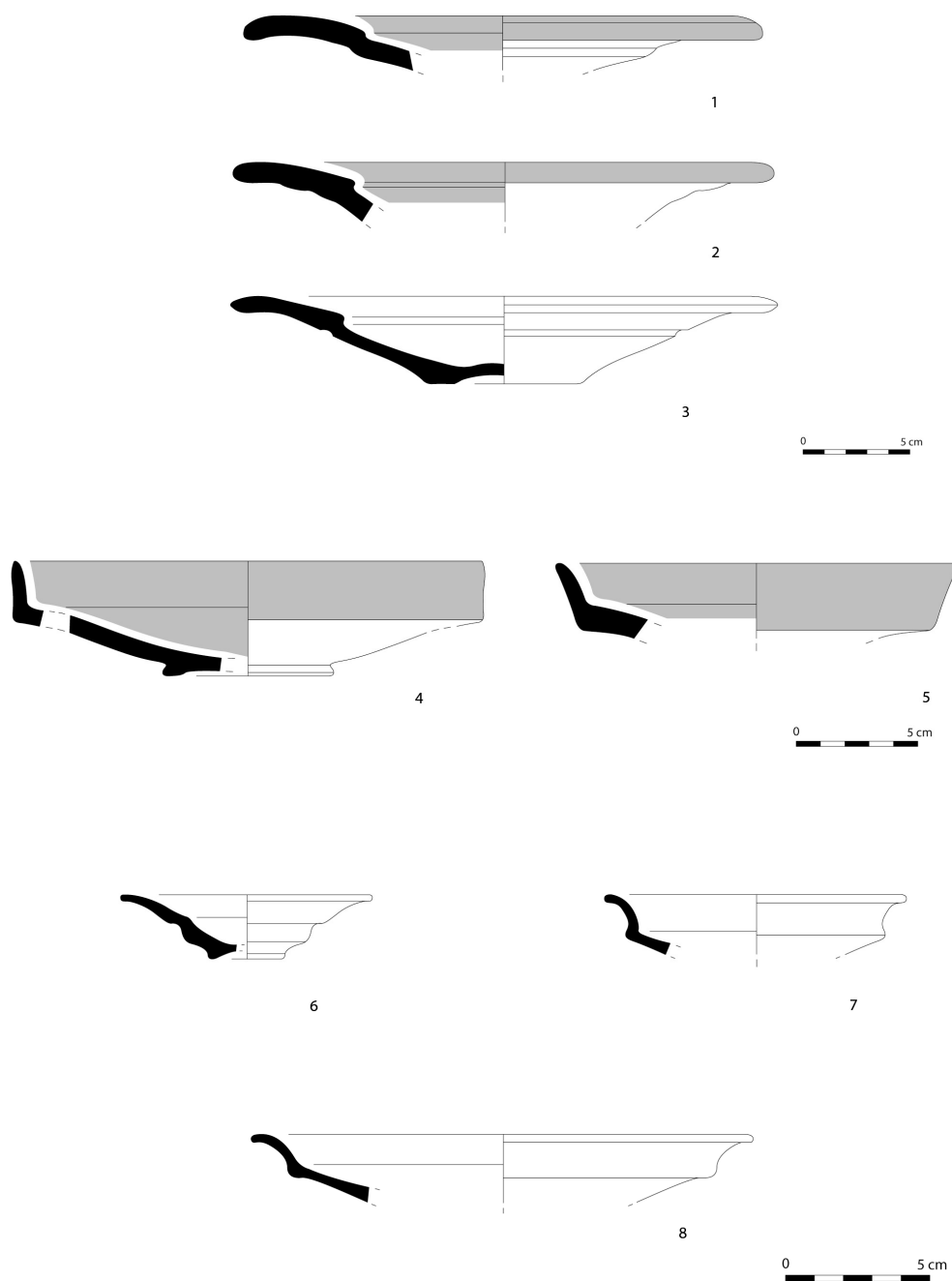


Figura 4. Cerámica de engobe rojo de Abul A, siglos VII y VI a.C. (1-5) y de Abul B, siglo V a.C. (6-8).